

## Rescate de la sombra

*Patricia Muñoz*

Busquemos imágenes de productos y estudiemos sus sombras. Nos sorprenderá descubrir que cada vez hay menos sombras y más brillos y reflejos. Los objetos flotan en un infinito, aislados, sin sombra. En el mejor de los casos encontramos zonas difusas, más oscuras, alrededor de los apoyos. ¿Será que las sombras están tendiendo a desaparecer?

Desde este lugar vamos a encarar la defensa de algo tan inmaterial pero relevante como la sombra de los objetos. Lo haremos ya que creemos que es un elemento expresivo muy poco desarrollado en la mostración de productos. No sólo agrega información a la del dibujo o fotografía - como podría ser facilitar la lectura de la espacialidad del producto - sino que reafirma elementos de su caracterización.

### Las sombras en la historia:

La posible extinción de la sombra es sorprendente además, porque durante cientos de años el hombre - en las más diversas culturas- le ha otorgado una presencia significativa en sus expresiones, costumbres y rituales.

Frazer explica que pueblos indígenas consideraron a la sombra parte viviente del hombre o del animal, tanto que el daño hecho a la sombra era sentido como si fuera hecho al cuerpo de quien la proyectaba. En China los que dirigían el funeral se ponían del lado de la tumba que estaba más alejada del sol para que su sombra no cayera en la fosa. Los griegos, en la antigüedad, celebraron los sacrificios a los muertos al mediodía, en "la hora sin sombra". En América precolombina las pirámides escalonadas se construyeron orientadas en relación al movimiento del sol, ya que se debía subir y bajar las escalinatas en relación directa a éste para que las sombras fueran las correctas.

De todo lo antedicho se puede inferir la relevancia que en distintos lugares y pueblos tuvo el concepto de sombra. En la actualidad distintas artes han preservado la presencia de las sombras en la cultura. Aparece generalmente como "el doble" y su riqueza radica en su falta de equivalencia, en lo que aparece jerarquizado, en el rasgo diferenciado, distinto.

Por ejemplo, en la literatura se manifiesta como una presencia autónoma, como en el cuento "William Wilson" de Edgar Allan Poe. La sombra es el doble del protagonista y lo persigue, juzgándolo. También aparece así reiteradamente en el cine. Se liga a la antigua idea que en el juicio de los muertos, la sombra de cada individuo, habiendo sido su compañera inevitable, atestiguaría contra él. En otros casos se la ha asociado a los muertos y por lo tanto a los fantasmas, a quienes no tienen ya materialidad. Shakespeare lleva al máximo este carácter virtual de la sombra con la definición: "un sueño no es más que una sombra" y va aún más lejos al decir que la ambición "es la sombra de una sombra". Por nuestras tierras Jorge Luis Borges le da otro giro en el "Elogio de la Sombra" relacionándola con el avance de su ceguera, que aumenta las sombras que le permiten, sin embargo, encontrar otra luz.

No esperamos que se vuelva a considerar "animada" a la sombra, ni que busquemos fantasmas en ellas. Pretendemos recuperar la capacidad de reconocerla en lo cotidiano, de despertar la curiosidad de la mirada para descubrir los límites de su reconocimiento, su juego de identidad y diferencia entre proyectante y proyectado, la deformación en la proyección sobre otros objetos.

## Las sombras del diseño:

*Si las sombras son tan importantes, ¿cómo podemos explicar que los objetos las estén perdiendo?*

Una de las causas de extinción pueden ser los cambios que se han producido en los dos elementos indispensables para su existencia: la fuente de luz y el objeto.

Las fuentes han evolucionado técnicamente con mucha rapidez, permitiendo la incorporación de distintos tipos de iluminación en el habitat. La luz focalizada de las lámparas dicróicas -entre otras- ha facilitado el cambio de centros de iluminación únicos a múltiples fuentes, que desdibujan la sombra de los objetos al multiplicarla. La iluminación indirecta, la luz ambiental, también atenta contra ellas.

En relación a los objetos, se ha producido un cambio significativo en su materialización. Ha proliferado el uso de superficies cromadas, metales pulidos, plásticos brillantes y transparentes que reflejan “el afuera” sobre su superficie.

Cualquiera que halla intentado fotografiar un objeto de acero inoxidable pulido puede dar cuenta de las tretas que debe realizar para no aparecer “adherido” a la superficie del producto. Sin embargo éste cambio no podría dar cuenta de la desaparición de la sombra arrojada que, de hecho, sigue existiendo. En este sentido podemos referirnos a la tendencia, o la “moda”, de mostrar los objetos sobre un infinito, aislados del contexto, inclusive de su sombra. Las publicidades, las fotos de producto hacen que poco a poco olvidemos que “falta algo”. Se trabaja tanto en resaltar el objeto - el gran protagonista - ajustando la ubicación y la intensidad de las distintas fuentes de iluminación, que al darle tanta jerarquía se olvida que pierde, aún su sombra. Esto sucede tanto en las fotografías como en las simulaciones por ordenador.

El dibujo tampoco escapa a este fenómeno de disolución de las sombras. El uso mecánico y estereotipado del “rendering”, con sus leyes: “un fondo de color oscuro levanta el dibujo” y “para que el fondo no compita debe ser un rectángulo o una figura geométrica simple” han hecho proliferar una aburrida reiteración de dibujos del mismo tipo, donde ese famoso “rectángulo oscuro” podría reemplazarse más efectivamente por la sombra. Nos referimos a efectividad en dos aspectos: “compite menos” con el dibujo y a su vez brinda información adicional sobre el producto. Esta información preanuncia o confirma características del objeto proyectante. Inclusive puede “mentirse” la sombra, para resaltar alguna característica y adscribirse así al juego previamente explicado de equivalencias y diferencias.

Hoy, el proyecto intenta compensar el avance de la virtualidad - que la incorporación de la informática en el habitat nos impone - rescatando las cualidades sensoriales de la materia. Del mismo modo - ante al peligro de extinción que nos ocupa - proponemos que se inicie un camino para que los objetos recuperen su sombra, ya que los “sin sombra” son los muertos o quienes perdieron su alma.

### ***Bibliografía:***

- |                             |   |
|-----------------------------|---|
| <b>Frazer, J.G.</b>         | <b><i>The Golden Bough. A study in magic and religion, Abridged edition, Macmillan Press Ltd, Londres, 1980 (1ªed. 1992)</i></b>  |
| <b>Cirlot, Juan Eduardo</b> | <b><i>Diccionario de Símbolos, Ed. Labor, 1º ed. en colección Labor 1991, España</i></b>  |
| <b>Chevalier, Jean</b>      | <b><i>Diccionario de los Símbolos, Ed. Herder, Barcelona, 1993, 4ªedición (Traducción M. Silvar y A. Rodríguez, título original: Dictionnaire des symboles, Ed. Robert Laffont et Ed. Jupiter, Paris, 1969)</i></b> |
| <b>Poe, Edgar Allan</b>     | <b><i>Cuentos de Edgar Allan Poe, ( el cuento William Wilson), Biblioteca Página 12, Libro N°13, ed Losada y ed. Rei, Argentina (traducción Elizabeth Azcona Cranwell)</i></b>                                      |
| <b>Revilla, Federico</b>    | <b><i>Diccionario de Iconografía, Ed. Cátedra, España, 1990</i></b>   |
| <b>Shakespeare, W.</b>      | <b><i>Hamlet</i></b>  |
| <b>Borges, J.L.</b>         | <b><i>Elogio de la Sombra</i></b>   |

## **El producto, ¿oscuro? objeto del deseo**

*Patricia Muñoz*

Hoy en día en la frase: “el oscuro objeto del deseo”, el término “oscuro” califica más al deseo que al objeto. Estamos rodeados por productos que reflejan, transparentan o absorben la luz. Solo en ese último caso podríamos hablar de “oscuros objetos” previendo que su color acordara con esa definición. Nuestro deseo, si debiéramos responder al requerimiento de “oscuridad”, estaría limitado a muy pocos objetos. Se dice también que se desea con más intensidad lo escaso, aunque no creo que sea exactamente el caso de los productos. Vamos a examinar las diferentes maneras en que nos seducen los distintos objetos: el objeto reflejo, el objeto transparente, el objeto opaco.

### **El objeto reflejo- pava alessi**

Es el objeto que se objeta a si mismo. Su identidad se disuelve en lo que lo rodea. La luz llega al objeto y no puede entrar. Sale disparada en diversas direcciones. Al mirar un objeto sólo se ve lo que no es. El entorno se sube a la superficie deformándolo como en el caso de los espejos mágicos. Quien se deleite en la observación del objeto, en rigor, se observa a si mismo, transformado por la forma del objeto. Imaginemos por un momento un mundo donde todo fuera cromado. Toda superficie se reflejaría en otras. Cada una se multiplicaría y reiteraría indefinidamente. La lectura de la espacialidad se produciría ya no por la oposición claro / oscuro, sino por distintas intensidades de reflejos. En el caso que el observador fuera opaco sería lo único distinguible, el protagonista.

### **El objeto transparente - Reloj swatch / frasco cerrado**

Es el que más nos acerca al concepto de lo virtual. Es el objeto fantasma. Contiene y muestra el contenido, exhibe todos los cambios de aquello que acontece en su interior. Sin embargo, por este exhibicionismo extremo no se aleja de la seducción. Nos seduce este juego en que lo que se muestra no se puede tocar con la misma inmediatez. La percepción de la transparencia en productos inhibe toda otra percepción de lo contenido que no sea visual. Este se encuentra protegido, preservado. En ese sentido se asemeja a las cámaras de los microscopios electrónicos que nos muestran un mundo que al que solo podemos acceder por la imagen que nos brindan.

Es propio de este tipo de objetos “vestirse” en ocasiones especiales. Abandona la transparencia total y se pone “velos” con los que apenas oculta los contornos de lo contenido.

### **El objeto opaco - esferoide cruzado**

Es el más sólido y el más denso de los tres. Se asocia al peso por más que comprobemos el engaño al levantarlo. Tiene sombras que le otorgan la sensualidad de la profundidad. Se interpone, e impone a la luz generando su sombra, con su juego de reiteración y diferencia del original. Es el objeto que admite texturas, que puede tocarse, que pide que se lo toque para reconocerlo. Es el que le da lugar a la forma, que no busca el exterior en su superficie, ni se disuelve en la forma y el color de lo que contiene. Es simplemente lo que está allí. Es la tentación y la seducción del misterio: intuimos que algo esconde, y nos lleva a la curiosa acción de descubrirlo.

Afortunadamente hay pocos absolutos. Tanto nosotros como los objetos parcialmente mostramos, escondemos y rechazamos el acceso a nuestro interior. Paradójicamente no es la coherencia total la que mejor comunica una característica formal. En la medida que existe un sutil elemento opuesto, de confrontación, se produce la mención simultánea de contrarios que otorga dinamismo a la comunicación deseada. Lo discontinuo, lo distinto, incorpora el motivador elemento de tensión.